

# CAM: la semántica y la EI

## Lole

Y fue relativamente hace poco cuando nos cambiaron de nombre. Y lo que es peor, me temo que aún quedan algunos despistados en las altas esferas que ni siquiera se han enterado a merced de las órdenes que dictan. Pese a todo, parece que viste más socialmente el nuevo, aunque, por desgracia, de cara al aprovechamiento personal y como no tiene nada que ver con el diseño y la moda de España, me temo que no nos sirve de mucho como fórmula para darnos importancia en los eventos sociales.

De cualquier forma, me hubiera gustado más, puestos a pedir, el de Instituto Infantil, además de darnos la posibilidad de presumir de status: catedrática de Psicomotricidad, agregada de Lenguaje Oral o adjunta en papillas y pañales, podríamos reivindicar como legítima la categoría de científica. En todo caso, el fallo fue no consultarnos al respecto. Porque todo hecho consensuado parece que se lleva mejor que el impuesto, el ordenado por Decreto Ley desde las cúpulas bizantinas de los poderes educativos. La creatividad entre muchos parece que está más asegurada. Y estoy segura que después de tantos cursillos en las escuelas de verano estamos muy cualificados para habernos inventado un título más original. Aunque en estos tiempos que corren una tiembla al decir estas cosas, porque siempre puedes encontrarte al acólito de turno que incluso te acuse de acratona asamblearia pasada de moda y no adaptada al progreyupismo en vigor.

Total, que haciendo un ímprobo esfuerzo en aras de la madurez, y descartando las tentaciones «brncosas» de adolescente caduca, he de decir que, como no me queda más remedio dadas las circunstancias, acepto el nombre: Escuela Infantil no está tan mal, mirándolo bien, queda sencillo, modesto, globalizador, etcétera. Ahora le queda a usted, señora directora general, señora jefa de Sección de Ordenación Educativa, ilustrísimo señor don Álvaro Marchessi y a doña Perenganita Pérez, directora vitalicia, no electa de la Escuela Infantil X-ito de la CAM, demostrarnos a todos que realmente el cambio no se trata de un eufemismo de cara a la parafernalia europea y que realmente entienden y se creen ustedes el nombre. Ya saben, además, que siguiendo la más pura tradición de mesías laicos de la alfabetización transformadora, nos conformamos con poco. Esperamos con verdadera expectación los presupuestos, cursos, horas de dedicación exclusiva, calendarios, jornada, plantillas, ratio, asesoramiento técnico e incluso democracia interna que hagan creernos y entender verdaderamente el nombre. Puede, no obstante, que se reduzca todo a un problema de semántica y no de voluntad política.